

EXCERPTA PHILOLOGICA

IOSEPHO LUDOVICO PEREIRA IGLESIAS
SACRA

X-XII

Excerpta Philologica
Revista de Filología Griega y Latina
de la Universidad de Cádiz



Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Cádiz

CÁDIZ, 2000-2002

Reseñas

El último capítulo es una abundante, útil y necesaria "bibliografía selecta" muy bien organizada: que abarca, por un lado, las ediciones, tanto de obras completas como volúmenes de próxima aparición e incluso obras recientemente descubiertas y, por otro, estudios escogidos, generales sobre el humanismo croata y particulares sobre Marko Marulić.

Una obra, en definitiva, de introducción y presentación. Obra que nos abre a otros humanismos y que deja cierto anhelo de conocerlos más en profundidad.

Inés Charlo Brea
Universidad de Cádiz

CECILIA CRIADO. *La teología en la Tebaida Estaciana: El anti-*virgilianismo* de un clasicista*. Sparsmatra 75, Fildesheim - Zürich - New York, Olms, 2000, 268 pp.

En esta monografía recobora la autora una parte importante de lo que fue su propia tesis doctoral, dirigida por Dolce Estefanía, y publicada en microficha tres años antes por la Universidad de Santiago. El título y subtítulo del libro definen bien el tema y su enfoque: la explicación de la antitesis entre clasicismo y anti-*virgilianismo* en la teología que subyace en la *Tebaida* de Estacio.

Según la tesis tradicional sobre el tema, Estacio habría transvasado con más pena que gloria el relato clásico tradicional a un molde *virgiliano*: el molde justificaría la presencia de las divinidades olímpicas, y el relato sería el responsable de las divergencias respecto a la *Eneida* en lo que se refiere a la funcionalidad de los dioses del Olimpo.

Si bien los ecos *virgilianos* de todo tipo son innegables en la obra, Cecilia Criado argumenta que muchos de ellos son comunes al género épico greco-romano en su conjunto, y que no es menos importante la influencia formal de Ovidio y de los bélicos Lucano y Séneca, tanto en la práctica poética como en las formulaciones teóricas sobre el *pathos* del trágico cóctebis. Cabe la posibilidad por tanto de que la profesión expresa de *virgilianismo* por parte de Estacio pueda ser un mero tópico literario propio del género épico, y de que en su siempre evidente clasicismo haya lugar para actitudes anti-*virgilianas* conscientes, con lo que la explicación de la referida antitesis no sería el resultado de una torpe adaptación.

A fin de elucidar primeramente si puede considerarse sincera dicha declaración de *virgilianismo* en lo que se refiere al aparato divino, la autora estudia su funcionamiento en la *Tebaida* teniendo en cuenta sus características en los principales antecedentes greco-latinos de la tradición épica y trágica. Al analizar cómo resuelve el poeta la tensión entre las fuentes del relato tebano, fundamen-

351

Reseñas

talmente trágicas, y los modelos épicos greco-romanos a los que son transvasadas, queda mucho más clara la actividad poética de Estacio. Resulta que, a pesar de la presión coercitiva del modelo *virgiliano*, la cosmovisión de la obra es radicalmente opuesta a la *tebaida*. El evidente influjo de la maquinaria divina *virgiliana*, y la presencia de algunas escenas aparentemente respetuosas con dicha tradición épica, no logran contrarrestar el protagonismo insistido que adquieren en la *Tebaida* las divinidades infernales y sus personificaciones, temas como el *furor*, y conceptos como el *fatium*, identificado básicamente con el desirio de Júpiter. El papel desempeñado por los dioses olímpicos, incluido el propio Júpiter, varía además con frecuencia a concepción *virgiliana*, ya que presentan atributos propios de los dioses infernales, llegando a provocar el mal y la injusticia con insistido empeño. El poeta enfatiza sus aspectos tétricos acumulando sobre ellos rasgos funebres y lúbricos: la diosa Diana es caracterizada como una bruja, y Júpiter, Baco y Hércules se retratan de la escena en los momentos cruciales, sin la influencia necesaria para actuar frente a las diademas infernales.

Aunque Estacio no llegue a prescindir de los dioses como hiciera Lucano en su poema épico, sí les veía por tanto su función tradicional, y son las personificaciones alegóricas quienes desempeñan el papel tradicional de los olímpicos. La principal confrontación en la esfera divina se plantea entre la Etnia o Furia por un lado, en cuanto ser infernal relacionado con el *fatium*, y la *Pietas Clementia* y a *Virtus* por otro, que son las verdaderas oponentes de las fuerzas del Mal. Los olímpicos sólo aparecen empujados por la tradición literaria con una función meramente ornamental, como Juno en el libro XII, pero sin llegar a restar protagonismo a *Pietas*. Frente a papel activo de las divinidades infernales, la acción de los dioses olímpicos resulta ineficaz en la esfera humana, y son solo la expresión de la verdad filosófica o moral que da unidad a la obra: el *fatium* es una víctima inocente sometida a un Desirio maligno representado por la *Pietas* infernal y otros poderes sobrenaturales, y su única salida es el altar de la *Clementia*. Aunque la presencia de esta diosa en el último libro es evidente, Estacio sigue a Lucano al sustituir la autoridad moral de los dioses por la moral humana.

Además del análisis precedente, Cecilia Criado lleva a cabo una aguda crítica de las lecturas políticas y filosóficas que se han hecho de la *Tebaida*, así como de las interpretaciones psicológicas y maniqueístas del *furor* que representa la Etnia, y del restante aparato divino estaciano. Admite que la positiva intervención de la *Pietas* implica hablar de un puro epicureísmo, pero encuentra los riesgos estoicos aun más desdibujados. El estoicismo sólo permite explicar el interés del poeta por las pasiones, empleadas con la misma finalidad profilitética propia de esa escuela filosófica. Y es que si la malvada Furia es la ejecutora de los desirios de Júpiter, éste no puede encarnar a la providencia estoica, sino que prevalece una visión trágica, pesimista y fatalista del hombre. En esto, conforme a la opinión poética de Séneca y Lucano, la *Tebaida* aparece más próxima a la *Medea* a las tragedias de Eurípides y a las teorías aristotélicas sobre el género épico, que las *epopeyas* latinas de Eneo, Nevio y Virgilio, quienes se habrían

352

Reseñas

desviado de la vocación trágica y patética que tuvo en sus orígenes la épica clásica, que recupera Estacio en su obra.

Resulta muy sugestivo este análisis a partir del concepto aristotélico de *epopeya*, pues queda claro que Estacio se muestra más fiel que Virgilio a la poética tradicional en su recurso al *pathos*, lo que confirma la tesis de que la *Tebaida* no es un verso clasicista cuando se aparta o se opone a las concepciones *virgilianas* del género, sino más bien al contrario. Consecuentemente, la autora llama la atención sobre la necesidad de enjuiciar las obras antiguas a partir de las teorías literarias de su propia época, en la medida en que las conocemos o al menos las podemos reconstruir. Poco importa que, como Horacio, Estacio no hubiera leído directamente la *Poética* del Estagirita, si también pudo conocer lo esencial de sus teorías sobre el poema épico a través de Neopótemo de Paros y Filodemo de Gádira, además de los críticos de su época inscritos en la tradición helénica, entre ellos su propio padre. Lo que resulta anacrónico e ilegítimo era etiquetar su obra a partir de un concepto de clasicismo propio de las teorías literarias medievales y modernas, que en el caso de la épica tomaron a Virgilio como principal modelo y referente del género.

Todas estas y otras argumentaciones están expuestas con orden y claridad, y la tesis planteada queda sobradamente demostrada. La obra está además bien redactada y se lee con facilidad, resultando raro encontrar alguna expresión menos afortunada como "en justa puridad" (p. 226). La labor de edición ha sido desatendida con esmero y cuidado, como corresponde al título de la colección, y las erratas tipográficas son escasas e insignificantes, como "igualencia" en p. 73, o dos comas seguidas en p. 204. Acorde con su calidad científica, concluye el libro con un práctico índice de nombres de dioses, personas y obras, seguido de otro de temas y conceptos míticos, literarios y filosóficos, lo que facilitará su aprovechamiento por parte de los estudiosos de la literatura latina.

Joaquín Pascual Enara
joaquin.pascual@uca.es

A. MORALES ORTIZ, *Plutarco en España: Traducciones de Moralia en el siglo XVI*. Murcia, Servicio de publicaciones de la Universidad, 2000, 374 pp.

Acogemos con agrado la publicación de esta nueva monografía sobre parte de la obra de Plutarco y que, como indica su título, está centrada en uno de los aspectos más interesantes pero no por ello mejor conocidos de la obra plutarca: la recepción de los *Moralia* en el panorama editorial hispano del s. XVI. Este libro sólo podía haber visto la luz de la mano de un especialista en filolo-

353